

ANTE LA CABEZA DE LA MEDUSA: LA VISIÓN DEL ENEMIGO EN LA *HISTORIA SINÓPTICA* DE ANDONIOS MIAULIS

[Before the head of Medusa: The Perception of the Enemy in the
Synoptic History of Andonios Miaulis]

Raquel Pérez Mena
Instituto de Idiomas – Universidad de Sevilla

RESUMEN

La obra *Συνοπτική Ιστορία τῶν Ἑλληνικῶν ναυμαχιῶν* [*Historia Sinóptica de las batallas navales*] de A. Miaulis es un interesante documento para conocer este aspecto fundamental en el desarrollo de la Revolución de 1821. Aunque incompleta, aporta multitud de datos acerca de los combates por mar en los primeros cuatro años de la rebelión, en los que la flota griega, reducida y no profesional, obtiene grandes e inesperados logros ante la poderosa fuerza naval otomana. Miaulis intenta limitarse al quehacer del historiador y mantener la distancia al retratar al enemigo turco; sin embargo, para los hechos de 1824 introduce la narración de otro autor, D. Saltelis, cuyo punto de vista es diametralmente opuesto, por lo que la visión objetiva del enemigo cede su sitio a una descripción arrebatada y llena de emoción revolucionaria.

PALABRAS CLAVE: Batallas navales, Revolución griega, objetividad, quehacer histórico.

ABSTRACT

The *Συνοπτική Ιστορία τῶν Ἑλληνικῶν ναυμαχιῶν* [*Synoptic History of Naval Battles*] by A. Miaulis is an interesting document to explore this fundamental aspect in the development of the Greek Revolution of 1821. Although it is an incomplete work, it provides much information about the naval battles in the first four years of the revolt, in which the small and non-professional Greek fleet obtained great and unexpected victories against the powerful Ottoman naval force. In this work, Miaulis attempts to restrict himself to the task of the historian and remain objective when portraying the Turkish enemy; however, for the events of 1824 he introduces the narration of another author, D. Saltelis, whose point of view is diametrically opposed, thereby turning the objective vision of the enemy into a stirring description full of revolutionary emotion.

KEYWORDS: Naval battles, Greek Revolution, objectivity, role of the historian.

La *Historia sinóptica de las batallas navales* es una obra particular dentro de la narrativa del 1821, ya que centra su objetivo en la lucha por mar, recurriendo a los sucesos bélicos de tierra firme solo en caso necesario para encuadrar, iluminar o matizar el contexto de dichos combates navales. Su autor, Andonios Miaulis (1800-1836), era hijo de uno de los

Memorias de los protagonistas del 1821, coordinado por Panagiota Papadopoulou [*Estudios Neogriegos. Revista de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos* 23 (2024)], pp. 81-98.

ISSN 1137-7003

grandes protagonistas de la actividad revolucionaria marítima, Andreas Miaulis, y junto a él adquiriría una enorme experiencia profesional y bélica. Su carácter de observador ordenado y registrador fiel de los acontecimientos, propio de las tareas de un secretario de a bordo, queda patente en la sistemática presentación de los hechos y en el esfuerzo por elaborar un relato sin detalles superfluos o anécdotas y digresiones que no aporten nada significativo o se aparten del objetivo fundamental de la obra, que no es otro que «narrar las proezas realizadas en el mar por los griegos de hoy (...) para cubrir la falta de conocimientos exactos de cuanto había acontecido en el mar» durante la Revolución (Miaulis 2022, 42-43).

Ahora bien, no solo es particular por la temática: un aspecto que destaca de manera llamativa es el cambio de tono que se percibe al abordar los sucesos de 1824 posteriores a la destrucción de Kasos y Psará, debido a que el autor declaradamente cede la pluma a otra persona e incluye la exposición realizada por esta, en la que el rigor de la intención original deja paso a la expresión del sentimiento personal, con el consiguiente cambio de enfoque. El resultado final es un texto híbrido, donde la voz moderada de Miaulis queda silenciada para dejar paso a un lenguaje exaltado y, en ocasiones, incluso incendiario. Aquí es donde el que hasta ahora ha sido simplemente el «enemigo» o el «turco», adquiere una serie de epítetos y una personalidad vil y cobarde poco en consonancia con lo narrado en los capítulos anteriores, como veremos a continuación con más detenimiento.

A diferencia de Miaulis padre¹, paradigma del lobo de mar que pone sus recursos al servicio de la Revolución, su hijo Andonios recibió formación en náutica profesional (Konstandinidis 1948, 92), completada luego con la experiencia en las batallas. Igual que sucede con otros de sus hermanos, siempre estuvo ligado a la Marina del nuevo Estado y a algunos aspectos políticos; fruto de dicha implicación sería su nombramiento, por parte del rey Otón, como edecán suyo. Como él mismo apunta en la dedicatoria, dirigida al soberano², y explica en las primeras

¹ Andreas Vokkos (1769-1835), conocido por el sobrenombre de Miaulis, que heredarían como apellido sus hijos, es uno de los capitanes más representativos de la Revolución. Nacido en Hidra en una familia naviera, se inicia en la navegación y el comercio desde temprana edad y logra reunir una hacienda nada despreciable, con la que colaborará al levantamiento, junto con su legendario talento para gobernar el timón y la estrategia en las batallas navales. Cf. Miaulis 2022, 24-30.

² De hecho, el nombre completo de la obra, que aparece tras la página del título inicial, dice así: *Historia sinóptica de las batallas navales que por la libertad de la Grecia renacida han sido libradas por las naves de las tres islas, Hidra, Spetses y Psará, a lo largo de toda la lucha de los griegos. Redactada por Andonios Miaulis y dedicada a su majestad Otón I, rey de los griegos.* A continuación, y tras una cita

líneas de la obra, fue el deseo mostrado por el monarca de contar con un relato detallado de las batallas navales de la Revolución, el que lo movió a elaborar una serie de apuntes y registros varios que durante años había ido recogiendo por afición personal (Miaulis 2022, 42). Decide así hacer un escrito organizado por años, con una estructura consistente en una pequeña introducción-resumen de cada año, en la que con frases telegráficas se describe el que va a ser el contenido posteriormente analizado; a continuación, se narran los sucesos navales más destacados del año, sin grandes adornos expositivos, sino procurando ceñirse a los hechos y recurriendo a cualquier dato externo (por ejemplo, batallas en tierra firme o la evolución política del proceso revolucionario) solo para complementar la comprensión o el conocimiento de las batallas marinas. Esas aclaraciones o, en su caso, digresiones, se exponen en notas al final del texto. En la mayoría de ellas se aportan datos pertinentes, aunque a veces se refieren algunas anécdotas, que suelen subrayar aspectos concretos del comportamiento de los griegos o del enemigo. Como él mismo admite (Miaulis 2022, 43), para la creación de la obra ha empleado como fuentes, además de sus propias anotaciones, los diarios de su padre y de dos grandes comandantes de la Revolución (Sajturis y Kriezís³), diarios que deben entenderse como los registros de a bordo, y que, en el caso de las batallas, recogían fielmente datos relevantes como posiciones, dirección del viento, evaluación de los daños, bajas, etc.

Sin embargo, y a pesar de que en la introducción nos indica que ha dividido la materia que va a tratar en dos libros —y, en efecto, aparece el epígrafe «Libro I» bajo el título— el segundo volumen nunca llegó a editarse debido a la prematura muerte de Miaulis en 1836⁴, tres años después de la publicación de la *Historia sinóptica*, sin que sepamos en qué estado de elaboración se encontraba, puesto que en la actualidad carecemos de otros datos al respecto. Tal vez por ello se hace más evidente el cambio en el lenguaje y las formas utilizadas para la narración de los hechos de 1824, ya que de unas ochenta y cuatro páginas que con-

de Heródoto sobre la importancia vital de tener una flota para la existencia y mantenimiento de los territorios patrios (VIII, 61), está la dedicatoria al rey (Miaulis 2022, 39).

³ Georgios Sajturis (1783-1841) es otro de los grandes protagonistas de la lucha en el mar, oriundo también de Hidra. Kriezís es un apellido de otra importante familia de marinos de esa isla, con al menos dos destacados participantes en la Revolución: Andonios (1796-1865), que llegaría a ser primer ministro, y Aléxandros (datos biográficos desconocidos), que recogió en unas *Memorias* su experiencia en la lucha. Nuestro autor no concreta a cuál se refiere.

⁴ Precisamente, mientras acompañaba a Otón en un viaje por Alemania junto a otro edecán, Ilias Katsakos. Una epidemia de cólera acabó con la vida de los dos jóvenes auxiliares del rey (Kugeas 1936, 443-444).

forman la relación de las batallas, un total de 36 están dedicadas a ese año, lo que acentúa la sensación de trabajo mixto o, cuando menos, sin un estilo unitario, a falta de ese segundo libro para poder tener una visión global de una obra completa. Del mismo modo, ignoramos los motivos por los que entregó a la prensa solo el primer libro, o si lo hizo por ese interés especial del rey en lugar de esperar a la conclusión del proyecto.

Ahora bien, el autor de la parte correspondiente a 1824 no es un completo desconocido: el propio Miaulis nos informa de que para ese año contaba con una narración realizada por Dimitrios Saltelis, a la sazón secretario de su padre, y que optó por incluirla tal cual, si bien este la había redactado en francés, pero estaba traducida «εις τὴν καθομιλουμένην τῶν Ἑλλήνων γλῶσσαν» (a la lengua hablada de los griegos) por alguien del Epiro llamado R. Dimáratos, y del que no tenemos más referencias. Tampoco disponemos del original francés, por lo que no podemos contrastar el grado de fidelidad de la versión de Dimáratos.

Pero antes de poner el foco en este relato, veamos brevemente cómo se presenta al enemigo en los textos de los años anteriores, elaborados por el propio Miaulis. El primer rasgo destacable es la descripción en tercera persona, que intenta aportar un mínimo de objetividad a lo relatado. Así, en el caso de los griegos se habla de «los de Hidra», «las islas», «los notables», etc., mientras que en el bando opuesto tenemos a «la flota enemiga», «los turcos», etc., tratando de presentar los datos con precisión, despojados en lo posible del lógico partidismo de una obra escrita por y para los vencedores del conflicto. Por eso no omite algunas crueldades de los griegos o comportamientos poco honorables, como es el caso de un bergantín, cargado de regalos para el virrey de Egipto, que cayó en sus manos en 1821 y cuyo botín enseguida generó enfrentamientos entre los marinos, tras haber asesinado al jeque que iba dentro (Miaulis 2022, 48-49). Otro de estos casos se produce en 1823, cuando capturan una goleta que transportaba las soldadas del ejército de Mustafá Pachá de Skodra⁵: «Se hicieron con ella, pero solo los de Hidra se entregaron al saqueo de todo el dinero y objetos que a bordo había, y que sumaba aproximadamente doscientas mil piastras turcas» (Miaulis 2022, 88). Siendo Miaulis parte muy interesada de la flota de Hidra, este es un dato que podría haber silenciado.

⁵ Nacido en 1797 en la actual Shköder (Albania), de la que fue gobernador, lideró una campaña en los territorios de Grecia central y occidental en 1823, de la que salió derrotado en la batalla de Karpenisi, como se narra en el propio texto (Miaulis 2022, 82, nota 112). Murió en 1860.

Tampoco olvida señalar las acciones equivocadas de los griegos, como el desembarco inesperado de los de Samos en Quíos en 1822, deseosos de animar a la sublevación a sus pobladores, algo renuentes porque veían en ello una empresa peligrosa. Este hecho finalmente causó la irrupción de la flota enemiga y la destrucción de la isla, sin que pudieran recibir a tiempo ayuda del resto de barcos griegos (Miaulis 2022, 65). Otro de estos errores es la falta de acuerdo entre los de Tríkeri⁶ durante el sitio al que estaban siendo sometidos en 1823, que impidió que la flota acabase con el asedio e hiciese desaparecer al enemigo de la zona en ese momento (Miaulis 2022, 81).

Mención especial merecen las abiertas críticas que lanza sobre sus compatriotas en varios momentos de la obra, como cuando se refiere a la situación de inestabilidad de esos primeros momentos de la Revolución, en 1821, cuando aún no hay un mando único ni leyes escritas, por lo que los griegos «comenzaron a incurrir en desórdenes, esquivando el camino recto» (Miaulis 2021, 52). Más duro aún se muestra en la introducción al año 1824, donde no escatima palabras de censura cuando presenta el contexto con el que se abre ese año y que desembocará en la guerra civil: «Si los griegos hubiesen tenido tanta sagacidad como valentía habían mostrado, se habrían dado cuenta de la necesidad de unirse, que es lo único con lo que podían mantener sin fisuras su libertad, hasta entonces conseguida con tanto derramamiento de sangre. Pero en lugar de unirse cayeron, engreídos por sus victorias, en la animadversión» (Miaulis 2022, 89). Pese a que procura limitarse a presentar a grandes rasgos el conflicto que culminaría con el enfrentamiento entre los propios griegos, siguiendo su tendencia de comentar los hechos externos a las batallas navales únicamente como telón de fondo general, la descripción deja entrever la amargura que la discordia entre los griegos le producía, en un momento además en que la unidad resultaba decisiva para lograr sus objetivos.

En cuanto al retrato que hace de los turcos, en general mantiene una línea neutra, como en este ejemplo de 1821, donde los griegos se enfrentan a la flota enemiga, que ha destruido Galaxidi⁷ porque proporcionaba ayuda a las tropas de la zona: «La atacaron y le arrebataron un bergantín argelino, al que enviaron luego al fondo del mar tras dar muerte a la tripulación que se había salvado. Pero a las pocas horas el enemigo atacó contra nuestras naves y, tras un enfrentamiento bastante arriesgado, las obligó a darse a la fuga». Hay un evidente esfuerzo por exponer los he-

⁶ Localidad situada en la parte más oriental de la curva que forma la península de Pelión, en la entrada al golfo Pagasético.

⁷ Situada en el golfo de Itea, en la parte norte del golfo de Corinto.

chos de manera concisa y sin grandes adornos, pero evitando también la adulación o el desprecio gratuitos a uno y otro bando respectivamente. Expondremos aquí un par de ejemplos de 1821 que podrían prestarse a ello, como contraste con lo que veremos más adelante en el texto de Sallustius. Uno de ellos se refiere al intento de acabar con el asedio de Nauplia, frustrado por causas ajenas a sus protagonistas: «Los griegos mostraron en esta tentativa una valentía y arrojo tales que, de no haberse producido una calma extrema en el mar, sin lugar a dudas habrían logrado su objetivo» (Miaulis 2022, 57). Algo antes ha narrado cómo en Lesbos han fracasado al utilizar por vez primera un brulote, por su inexperiencia, pero poco después obtienen un rotundo éxito con la misma técnica: «En esta batalla triunfó el patriotismo: la flota griega atacó al día siguiente con ímpetu a la enemiga, que navegaba en los alrededores del puerto. Su inesperado brío confundió al enemigo y lo puso en fuga, si bien lo persiguieron hasta el Helesponto» (Miaulis 2022, 52). En ambos casos se destaca la virtud de los griegos, pero sin grandes alharacas, al tiempo que se relata el hecho objetivo de la huida de los turcos, sin más matizaciones.

Aun así, esa pretendida equidistancia es en ocasiones un espejismo, pues la narración deja que el lector extraiga sus propias conclusiones y, con ello, dibuje él solo una imagen del enemigo con más sombras que luces en realidad. Por ejemplo, cuando relata cómo interceptaron en 1822 un buque austriaco de carga, en el que viajaba un oficial turco que portaba unas cartas para la población de Nauplia, donde se afirmaba la destrucción de varios navíos griegos; y cómo algo después consiguen no solo impedir a la flota turca cualquier acercamiento a dicha ciudad, sino obligarla a huir de vuelta a Constantinopla, por lo que se concluye, con fina ironía, pero lejos de una burla incisiva: «De esta manera terminó esta campaña de la llamada flota invencible, que, según decían las cartas que había enviado a los de Nauplia el pachá que comandaba la flota, iba a someter a todas las islas, prometiendo destruir por completo la flota griega, además de referir que había hundido seis barcos griegos y quemado otros dos » (Miaulis 2022, 72). Repetir el asunto de las cartas y su contenido detallado no deja de ser un modo de incidir en la fanfarronería de ese gesto por parte de los turcos. Algo más adelante contará que el comandante de la flota turca fue acusado de incompetencia y decapitado por ello (Miaulis 2022, 73), subrayando la magnitud de la hazaña realizada por los griegos, al tiempo que la crueldad e inclemencia a la que podían llegar los otomanos, incluso con los suyos. Un ejemplo más puede ser este de 1822, en que el cerco a Nauplia se estrecha tanto que está a punto de caer en manos griegas: «Pero los turcos que había dentro, conscientes de los males que se les venían encima, violaron los acuerdos es-

tablecidos con los griegos en junio y, por último, maltrataron a sus rehenes. Sabedores de que por esta transgresión habían entregado por sí mismos sus vidas a la espada de la justicia de todas las naciones, resistieron hasta entonces el asedio y no iban a rendirse bajo ningún concepto, si no era muriendo de hambre» (Miaulis 2022, 75). Viendo, sin embargo, que la toma de la ciudad era un hecho, piden hacer un nuevo tratado, a lo que se niegan los griegos, «pero al final mostraron compasión hacia ellos y cedieron a un único acuerdo: que se les perdonara la vida y fuesen conducidos a Asia por barcos de Hidra, ya que ellos no confiaban en otros, y por ello al mismo tiempo se invitó a Miaulis a que viniera a recogerlos» (Miaulis 2022, 76). De nuevo se retrata de manera indirecta a los turcos como desleales, además de crueles, y desconfiados, frente a los griegos, que se dibujan así como empáticos e inclinados a aplicar una solución justa y a mantener su palabra. Resulta de interés detenerse en la nota que acompaña a este pasaje, en la que se nos cuenta el lamentable estado al que habían llegado los turcos por el sitio prolongado, hasta tener que quemar su propia ropa para calentarse; la escasez y el hambre eran tales «que al final se habían degradado hasta el punto de devorarse entre ellos. Estos turcos se mostraron admirables por su tenacidad, pero no valientes, pues podían lanzarse de improviso con sus espadas y abrirse camino hacia Corinto, llevando en medio a sus familias» (Miaulis 2022, 76, nota 98). Al tiempo que muestra la perseverancia de los enemigos como un rasgo virtuoso, señala su limitada valentía, en una de las pocas menciones, si no la única, que se hace al respecto, frente a lo que habremos de ver en la exposición de Saltelis. Por otra parte, la referencia al envilecimiento de aquellos otomanos no deja de ser una nota negativa frente al heroísmo y firmeza mostrados por los griegos en otros episodios.

La falta de fidelidad de los turcos a la palabra dada se recoge en varias ocasiones, en que logran el sometimiento de algunas poblaciones con argucias, como sucede en 1823, con los habitantes de Skiathos y los de Tríkeri (Miaulis 2022, 85-86); o bien ofrecen un trato engañoso que luego incumplen, como hizo Husein Bey⁸ en 1824 con los habitantes de Kasos, cuyas vidas y haciendas prometió respetar para luego ordenar un día de implacable matanza y saqueo; todo ello tras una maniobra de des-piste que les permitió desembarcar en la isla sin que se dieran cuenta (Miaulis 2022, 90).

Por otra parte, y aunque intenta que la emoción no tiña sus descripciones, a veces podemos entrever su postura por el empleo de términos

⁸ Uno de los jefes de las fuerzas turcoegipcias enviadas a sofocar las actividades revolucionarias de las islas. No tenemos datos seguros de sus fechas biográficas.

concretos, como cuando comienza a narrar, al principio de la obra, el alzamiento en diversas poblaciones de la Hélade, cuyos habitantes consideraban «una tarea gloriosa y propia de griegos el morir antes que ver de nuevo sometidos a sus compañeros bajo el yugo de sus tiranos» (Miaulis 2022, 43). A pesar de reflejar con ello la retórica del momento, manifiesta a su manera que ese «enemigo» al que se va a referir posteriormente está en un lugar elevado en una hipotética escala de calificación negativa, lejana en realidad del cero objetivo. Es más, conforme avanza el texto encontramos más casos en los que el contrario es descrito con términos bastante ilustrativos, como cuando habla del «crudelísimo almirante Kará Alí⁹» (Miaulis 2022, 68), antes descrito como «más que despiadado comandante en jefe de la flota, Alí Zadé Pachá¹⁰» (Miaulis 2022, 66), al que, sin embargo, ha nombrado en la página anterior solo como «almirante albanés». Asimismo menciona la campaña de Drámalis¹¹ con estas palabras: «Cuando (...) aquella multitud de bárbaros irrumpió en Argos y Corinto a través del istmo» (Miaulis 2022, 67), usando un calificativo que no necesita más comentarios. En contraposición, nos presenta una figura, secundaria para las batallas navales (y por ello, se narra en una de las notas), pero de gran valor humano, como es Mehmet Sherif, uno de los turcos evacuados en la nave de Miaulis, y que, como «el habitante más principal de Nauplia, (...) había realizado los primeros tratados con los griegos. Había tenido este antes amistad con todos los de Hidra y al principio de la guerra había salvado de la muerte a todas las familias cristianas» (Miaulis 2022, 77, nota 101). Su nobleza se opone a la actitud de Drámalis, que había querido decapitarlo por capitular con los griegos.

Como conclusión, pues, de esta parte, podría decirse que, pese a los intentos del autor por mantener una línea objetiva o, cuando menos, libre de una tendenciosidad demasiado abierta, el enemigo aparece con los rasgos de crueldad, barbarie, perfidia y suspicacia, con alguna excepción. En compensación, los griegos se retratan con algunas sombras, aunque prevalece su imagen de valerosos y compasivos, movidos por un noble y justo ideal.

⁹ Originario también de Shköder/Skodra como el mencionado Mustafá Pachá, dirigirá la matanza de Quíos de marzo de 1822, relatada en el texto (Miaulis 2022, 65 y nota 70). Poco más se sabe de él.

¹⁰ Otro nombre para designar a Kará Alí (vide nota anterior). Perecerá junto a su nave almiranta en la revancha liderada por los griegos para vengar a los de Quíos en 1822 (Miaulis 2022, 66).

¹¹ Mahmut Alí Pachá Drámalis (1770-1822) dirige en el verano de 1822 una campaña desde Lárisa hacia el sur de Grecia. Si en un principio no encuentra obstáculos, los griegos logran vencerlo mermando su ejército y confinándolo en Corinto, donde fallece, como registra el texto (Miaulis 2022, 68 y nota 76).

Pasemos ahora al análisis del relato de Saltelis. Lo primero que llama la atención es el cambio de persona del narrador, que deja atrás el distanciamiento de la tercera para adoptar una segunda del plural en la que el que escribe participa plenamente: «Partimos de Hidra el 25 de junio, y el 27, mientras navegábamos, nos encontramos con un bergantín británico (...)» (Miaulis 2022, 92). Enseguida se hace patente la implicación emocional del autor, cuando describe la llegada de la flota griega a Lesbos, para vengar la destrucción de Psará: «Nadie podría hacerse una idea ajustada de la indignación de los nuestros, ni del ansia de venganza que los alentaba, cuando vieron la bandera roja ondear orgullosa en el puerto de nuestros compañeros» (Miaulis 2022, 93). La presentación que hace de los turcos tampoco está libre de esa visión teñida de sus propios sentimientos, pues, según nos dice, estaban «posados sobre sus presas como halcones hambrientos sin pensar en el enorme peligro que corrían» (Miaulis 2022, 93). El efecto que causa en ellos el ataque de los griegos sigue esa misma tónica: «A los pocos instantes los pusieron en tan vergonzosa fuga que en menos de media hora los obligaron a embarcar en sus naves, pero con tal confusión que más de cien se ahogaron por la prisa que llevaban» (Miaulis 2022, 93).

Desde el comienzo, pues, es evidente la divergencia entre el enfoque adoptado por Miaulis y el de Saltelis, quien desplaza el peso de la narración hacia el punto de vista de los griegos que participaban en las batallas. El autor se inflama con ellos, se desespera con ellos; sufre, se alegra o se inquieta con el resto de los actores de aquellas luchas. El relato adquiere así un aire de arenga que busca enardecer al lector y que vibre con su causa, muy distinto del discurrir pausado que hemos leído hasta ahora, y ello es debido a que, con toda probabilidad, fue compuesto poco después de los acontecimientos y con unos fines distintos de los de nuestra obra, en tanto que la parte redactada por Miaulis ha sido elaborada tras la decantación de unos años transcurridos, con una pretendida intención histórica. De esa manera, el tono general de esta parte contribuye al contraste claramente perceptible entre las dos narrativas.

Por otra parte, si las características predominantes del «otro» han sido hasta ahora las de perversidad, brutalidad o deslealtad, aunque de un modo más o menos velado, aquí sin duda la que triunfa es la de la cobardía, frente a la gallarda actitud de los griegos, lo que se traduce en retirarse del campo de batalla a la más mínima. Son numerosísimos los ejemplos que podrían ilustrar este que bien pudiéramos llamar hilo conductor de la exposición, pues, como hemos visto más arriba, ya desde el primer contacto se nos describe al enemigo en estos términos; como muestra adjuntaremos aquí uno: «al acercarse [dos chalupas] bastante a los enemigos, les infundieron tal terror que (...) se vieron forzados a lar-

gar velas y salir lo más rápido posible del puerto, que ya veían como su tumba» (Miaulis 2022, 94).

La pintura que realiza de esta pusilanimidad adopta diversas formas a lo largo del texto, siendo una de ellas esta que acabamos de ver y que consiste en huir, aterrorizados en la mayoría de los casos, ante la mera visión de los griegos o de sus barcos. Otra sería la de presentar al enemigo como incapaz de llevar la iniciativa en las batallas y evitar en lo posible el enfrentamiento. Es el caso de la flota que pone rumbo a Quíos para escapar del ataque griego en Mitilene: «Sin demora empezamos a perseguirlos y en menos de un cuarto de hora los alcanzamos y les dimos a entender que nuestra intención no era dejarlos ir a refugiarse tranquilamente a la isla de Quíos, pero aquellos desgraciados se sorprendieron tanto al vernos cerca de ellos que no osaron realizar ni el más mínimo disparo contra nosotros» (Miaulis 2022, 94). Frente a ello se nos presenta a los griegos siempre ansiosos por combatir: «El enemigo, en vez de arder como nosotros en deseos por enfrentarnos en batalla, había zarpado de nuevo a toda prisa hacia Mitilene, aprovechando la oscuridad de la noche que se acercaba» (Miaulis 2022, 95). A esto añadiríamos las actitudes disparatadas a las que se ven abocados los turcos ante la presencia de los griegos, en especial, ante sus temidos brulotes, o las consecuencias de las desbandadas que estos provocan. Llegan así a causar graves daños materiales en su flota, como cuando atacan a los buques cercanos al del Capitán Pachá¹² en el entorno de Cos: «Pero este no tardó en volvernos la espalda y darse a la fuga con dos navíos de línea y tres fragatas, con tal premura que, al querer virar a toda prisa en torno al cabo, hizo trizas las vergas de las velas (antenas) del tope del mástil mayor y el palo más alto de su nave capitana» (Miaulis 2022, 97). O bien quedan sumidos en el desconcierto, como cuando se produce un enfrentamiento en el entorno de Lesbos, tras la batalla de Geronte¹³: «El terror había dominado el corazón de los enemigos hasta tal punto que, completamente acongojados, no eran ya capaces ni de echar mano a las velas de sus buques para gobernarlos, ni de emplear la artillería contra nosotros, al hallarse en extremo ofuscados y muertos de miedo» (Miaulis 2022, 113) O, en el fragor de dicha batalla, mientras los griegos logran mantener la presencia de ánimo, los turcos, en cambio, pierden por completo la compostura y llegan a dispararse a ellos mismos: «El humo de la pólvora

¹² Nombre con el que se conocía al primer almirante de la Marina otomana, cargo este de elevadísimo rango, con el consiguiente nivel de poder e influencia.

¹³ Sostenida en agosto de 1824, en el golfo entre el cabo Poseidón o Geronte (en la costa del Asia Menor) y la península de Bodrum (Halicarnaso), frente a Leros y Kálimnos, constituye uno de los episodios más memorables entre las batallas navales de la Revolución.

oscureció la atmósfera de manera tal que corríamos el peligro de no poder distinguir nuestros barcos de los enemigos; sin embargo ellos, ofuscados tanto por el denso humo de la pólvora como por el aún más tenebroso humo del pavor, empezaron a atacarse entre sí, al no poder diferenciar por el aturdimiento cuáles eran sus naves, y tener por griegas, cada uno de ellos, a todas las embarcaciones que veía en el mar» (Miaulis 2022, 101). En algún caso, ni siquiera el saberse en situación de ventaja les confiere valor, como en otro momento de esa misma batalla: «Pero (...) en lugar de animarse por su superioridad frente a nosotros, aturdidos y embargados de temor, entraron en tal estado de caos y confusión que la mayor parte de sus disparos se realizaba sin balas» (Miaulis 2022, 100).

El terror a los griegos se convierte así en un poderoso desencadenante de acciones fallidas. Un caso extremo, que el propio autor retrata como verdaderamente risible, es el de unos turcos que desde su chalupa saltan a un brulote antes de que pudieran prenderlo, pero el capitán griego y los suyos lo defienden con fiereza y dan muerte a varios enemigos: «(...) los demás, despavoridos al ver la cubierta de proa del brulote sembrada de cuerpos, unos de cadáveres tendidos, otros de hombres que gemían por los dolores de sus heridas mortales, saltaron al agua, pero no solo los que estaban a bordo del brulote, sino también (y aquí está lo ridículo) los pocos que se habían quedado en la chalupa, como dicen que hacen, si es que es verdad, las ovejas, que cuando ven al que es su guía y va delante de ellas, el carnero, meterse en un río, todas se tiran y se ahogan una tras otra; pues eso mismo les pasó a los turcos que saltaron primero a nuestro brulote» (Miaulis 2022, 119).

Otra técnica para mostrar «el escaso coraje de los enemigos» (Miaulis 2022, 98) es crear un contraste entre su fanfarronería y el valor real de los griegos, como sucede con Ibrahim Pachá¹⁴, hijo del Pachá de Egipto, a quien le habría asegurado la toma de Samos e Hidra. Sin embargo, «el tan altanero y bravucón Ibrahim, olvidando su firme decisión y las promesas dadas con anterioridad a su padre, en cuanto vio que la fragata más preparada y poderosa de cuantas poseía había sido incendiada, siguió al cobarde y medroso Capitán Pachá, que ya se había procurado la salvación huyendo» (Miaulis 2022, 104). Este personaje concreto, además, volverá a ser objeto de los dardos de Saltelis más adelante, cuando nos narra el encuentro con la chalupa de la fragata del propio Ibrahim,

¹⁴ Ibrahim Pachá (1789-1848) era hijo de Mehmet Alí (1769-1849), quien había logrado hacerse con un enorme poder desde su posición de Pachá en Egipto. Como hombre de confianza de su padre, Ibrahim dirigió diversas campañas, algunas de gran calado como la del Peloponeso en 1825. Su fama de carácter duro y sus actuaciones militares se compadecen poco con lo descrito en esta obra.

que lleva a griegos huidos de la flota turca: «Estos nos dieron a conocer que a Ibrahim Pachá, antes de entrar en combate cuerpo a cuerpo con los griegos, no se le oía hablar de otra cosa en todo momento que no fuera la toma de Hydra y del Peloponeso entero; que el muy miserable fantaseaba con la idea de hacer rehenes a cuantos de nuestros bienamados compatriotas escaparan (como decía alardeando) a su espada; pero que nada más llegarle el olor de la pólvora griega había olvidado por completo sus ensoñaciones, las cuales, si bien las había vuelto a repetir después de volver a Halicarnaso (pero no con tanta osadía ni tanta confianza ya en sus fuerzas navales turcoárabes como antes), habían sido sin embargo extinguidas y disueltas, cual pompas por el viento al soplar, por la presencia de los combatientes griegos» (Miaulis 2022, 115).

Sin embargo, y como contrapunto al que se nos presenta como petulante Ibrahim, está el capitán de una fragata incendiada en la batalla de Geronte, rescatado del agua por los griegos: «Tanto por el carácter viril que en el capitán se apreciaba, como por su natural feroz e imperturbable y el tono firme de su voz, así como por cuanto oímos en otros sitios, tuvimos la certeza de que este era el capitán más valeroso de Ibrahim y el más avezado en asuntos navales» (Miaulis 2022, 104). De este modo se destaca la nobleza de un comandante enemigo recio y virtuoso frente a su superior, jactancioso pero apocado en realidad. Se convierte así en la única excepción en todo el relato, junto a un grupo de turcos que, al ver su bergantín ardiendo, deciden, contra toda expectativa, tratar de apagarlo o morir en el intento y finalmente logran salvarse (Miaulis 2022, 101).

Este miedo cerval con que se dibuja al enemigo nos lo muestra en algunos pasajes con un comportamiento primitivo y nada racional, como el ya mencionado similar al de las ovejas, o el pánico a la noche, en tanto que los griegos parecen disfrutar de la situación: «Resolvimos, pues, detener la batalla por unos instantes, pero sin dejar de prepararnos para atacarlos por la noche con impetuoso brío ya; nos ayudaría mucho a nuestro objetivo la oscuridad de la noche, que por naturaleza infundía temor a los bárbaros en grado sumo» (Miaulis 2022, 120). Tampoco hay huella de táctica militar por parte de los turcos, que se limitan a huir o a turbarse sin saber cómo actuar, en tanto que los griegos diseñan estrategias que por lo general dan resultado, salvo cuando los elementos les son contrarios.

A medida que avanza la narración aumenta la divergencia entre el valor griego y el amilanamiento del enemigo, en una especie de *crescendo* que tiene su punto álgido en la batalla de Geronte y la posterior huida de la flota enemiga hacia Creta, cuando los hechos contados parecen más propios de una «historieta» que de un texto con pretensiones históricas. Así, después de referir que los griegos de la chalupa de Ibrahim habían

escapado cuando iban a Cos «para aprovisionarse allí de diversas bebidas espirituosas y aguardientes, que habían de servirle para infundir coraje a sus turcoárabes de corazón medroso, dándoselas a beber antes de entablar combate con nosotros» (Miaulis 2022, 115) —lo que nos da idea del estado anímico del enemigo—, nos relata el incansable hostigamiento del que es objeto por parte de los griegos, mientras la noche cae y la confusión y el pánico se apoderan de él, sin acertar a gobernar las naves, disparar sus armas o siquiera encender fanales que sirvieran de reconocimiento o ayudaran a seguir el rumbo correcto. De esta manera se busca también resaltar la inversión del estado de las cosas, que en julio de ese año parecían poco halagüeñas para los griegos, con la llegada de la flota egipcia de Ibrahim Pachá, mucho más numerosa y potente, pero que contra todo pronóstico se habían revelado fatales para la armada turca.

Esta espiral de triunfalismo ascendente se ve reflejada también en el lenguaje, que va subiendo de tono y aumentando su estilo apasionado. Aunque desde las primeras batallas se califica a los turcos con términos muy negativos (miserables, ¡los muy cobardes!, turcos de corazón medroso, despreciables, enemigos tan espantados, ridículos y dignos de desprecio, etc.), es hacia el final cuando se da rienda suelta a la intervención personal, hasta llegar a cuestionarse de manera retórica quién no se sorprendería al ver escuadras tan poderosas huyendo espantadas ante la pequeña flota griega, comparando la situación con la descrita en el cántico de Moisés del Deuteronomio (32,30), que se cita literalmente (Miaulis 2022, 121). Ejemplos del tono general empleado en esta parte serían estos: «(...) el enemigo, inane y ridículo, empezó a cañonearnos, por razones claramente risibles y de todo punto raras, desde la mañana hasta casi el anochecer; (...) En cambio nosotros, contentos ante los bombazos de los cañones y desternillados de risa, solo les devolvimos el saludo al anochecer con siete únicos cañonazos, para darles a entender que los habíamos oído y que estábamos aún vivos. Y así dejaron de atronarnos los oídos luchando con el aire y con el mar, insensible como ellos» (Miaulis 2022, 117); «Todo esto [los estragos ocasionados en su flota] le había parecido muy raro a Ibrahim Pachá, porque no había probado aún el arrojo de los griegos ni su destreza en cuestiones navales, y tampoco había catado hasta entonces pólvora griega» (Miaulis 2022, 109).

Al aire exaltado general, casi panfletario del texto, se añade el uso de expresiones populares combinado con imágenes potentes, propias de alguien perteneciente a un ambiente cultivado. De ese modo, palabras como «balas mataturcos» (Miaulis 2022, 109) o un pasaje de este estilo: «Todo esto le parecía al arrogante Ibrahim pan comido, según el dicho popular» (Miaulis 2022, 104) conviven con este otro: «El número total de naves, tanto de guerra como de carga, sobrepasaba los trescientos; sus

mástiles recorrían las alturas rozando las nubes y formaban un bosque movedizo que llenaba de alborozo el corazón» (Miaulis 2022, 116), que nos recuerda el estilo homérico. Tampoco faltan referencias al mundo clásico, con menciones a dioses (Febo Apolo, Poseidón, Eolo) que también parecen estar en el bando griego: Apolo pasa en su carro al otro hemisferio y con la oscuridad siembra la confusión entre el enemigo (Miaulis 2022, 120); los otomanos que mueren en el mar son un holocausto para Poseidón (Miaulis 2022, 102 y 114); solo necesitan la ayuda de Eolo para desbaratar al enemigo (Miaulis 2022, 107). Se incide así de alguna manera en la idea de la esencia civilizada y racional de los griegos, marcados por un pasado glorioso como un sello distintivo, frente a los bárbaros, cuyo poder se deshace ante el ingenio y el coraje helénicos. El ejemplo más claro es la equiparación que hace entre los soldados griegos y el monstruo mitológico de cabellos de serpiente, y que resume la visión que presenta Saltelis del otomano: «La aparición de estos [los combatientes griegos], donde y cuando quiera que se produjese, conllevaba para nuestros tiranos turcoárabes ofuscación y una especie de petrificación, como si los griegos llevaran sobre la cabeza la terrorífica Gorgona del mito (la cabeza de la Medusa, quiero decir¹⁵)» (Miaulis 2022, 115).

Y todavía da un paso más en esta contraposición entre griegos civilizados y bravos frente a turcos bárbaros y cobardes: marca una clara distinción del comportamiento griego frente a la actitud de los otomanos como musulmanes, que se conforman con resignarse diciendo «Allahkerim» (Dios proveerá) frente a la desgracia de sus compañeros, abandonándolos a su suerte en lugar de socorrerlos, para procurarse su propia salvación (Miaulis 2022, 100).

A este pensamiento volverá en la recapitulación final que realiza antes de concluir el relato, donde justifica además la necesidad de liberarse del yugo turco. Señala así que, durante esa larga última batalla, los turcos «no dejaron de cumplir también ellos con su deber, es decir, huir en desbandada e intentar en todo momento desaparecer de nuestra vista, abandonando, como buenos musulmanes, a sus hermanos para que cayesen en manos de quienes ellos por derecho religioso consideraban y llamaban infieles (*giauris*¹⁶)» (Miaulis 2022, 124), mientras que los griegos

¹⁵ La misma imagen había utilizado algo antes, referida al pánico que desataban los brulotes entre los enemigos: «Pero en cuanto [la fragata del sultán] vio que habíamos dado la señal de atacarla al brulote, que, en lo que respecta a los turcos, tenía el mismo poder que según la leyenda poseía la cabeza de la Medusa, y que este ponía rumbo hacia ella, se dio de inmediato a la fuga» (Miaulis 2022, 107).

¹⁶ Término con el que se referían los otomanos a sus súbditos no creyentes, sobre todo a los cristianos.

no habían hecho otra cosa que hostigarlos. Y abunda en la idea de que el enemigo actúa por ese derecho religioso y por un supuesto derecho despótico e ilícito, «si es que se debe llamar derecho a la abominable y sanguinaria inhumanidad de tales tiranos, como era el caso del sultán y todos los demás musulmanes, para con los griegos», a quienes «en virtud de su empeño ilegítimo, pernicioso para los pueblos y tiránico, tenían por esclavos y así los consideraban hasta antes de ayer» (Miaulis 2022, 124-125). Estas palabras, de claras resonancias revolucionarias, son más propias de una proclama que de una exposición histórica.

Si, para terminar, ponemos frente a frente la parte redactada por Miaulis y la de Saltelis, es fácil ver la diferencia entre el tratamiento de los hechos históricos por parte de uno y de otro: el afán de fidelidad del primero frente al fervor patriótico y revolucionario del segundo; el fin informativo-expositivo de Miaulis frente al panfleto entusiasta de Saltelis, con unos resultados narrativos muy dispares. Vemos así que un hecho crucial como el incendio de la nave capitana turca por parte de Kanaris¹⁷, es descrito por Miaulis en estos términos sencillos: «Haciendo gala de enorme destreza se dirigió contra la nave del vicealmirante turco y la hizo pasto nocturno de las llamas como venganza de la madre Grecia» (Miaulis 2022, 72), mientras que Saltelis narra la quema, por parte de los turcos, de sus propias naves al refugiarse en Quíos, con plena percepción subjetiva: «Fue en verdad un bello espectáculo ver durante toda la noche la costa de esta isla resplandecer por tantos fanales brillando, encendidos por los propios otomanos al prender fuego a sus barcos para rematar el desastre total sufrido, que había quedado a medias» (Miaulis 2022, 94). Por otra parte, si en Miaulis las anécdotas tienen un valor marginal y se incluyen en notas, Saltelis no duda en alargar la narración en casi una página con una historia secundaria para demostrar la tesis de que la cobardía es el rasgo principal del enemigo. Nos cuenta así cómo, después de los hechos de Geronte y en plena retirada de los enemigos hacia Creta, los griegos ven, para su sorpresa, que una flotilla turca se dirige hacia ellos, que se hallaban ansiosos por entablar combate, pero luego comprueban que se acercaban por error, ya que en realidad los habían confundido con barcos otomanos: «Nos engañamos en nuestra suposición y nos vimos luego decepcionados, tanto por este chasco como por vernos privados de la satisfacción que nos habíamos imaginado derivada del enfrentamiento, y también por el hecho de haberles atribuido

¹⁷ Konstandinos Kanaris (1793-1877) se destacó de tal manera en las batallas navales que se le conocía por el sobrenombre de «el Almirante». Posteriormente participaría en el gobierno de Grecia como Primer Ministro en varios mandatos. La hazaña de la nave capitana aquí descrita es probablemente la más conocida y simbólica, pero también una de las más heroicas y destacadas de entre los combates marinos.

por un instante a los enemigos aquello que no tenían: valor» (Miaulis 2022, 123). En cambio, en una de las digresiones de Miaulis, expuesta en una nota al pie, refiere que el sultán había buscado en una carta náutica dónde se hallaba Psará; al ver que no era más que una pequeña mota, había intentado borrarla con la uña mientras pedía que desapareciera del mundo (Miaulis 2022, 73). Comparándola con la de Saltelis vemos que, a pesar de tener más importancia, pues muestra cómo el sultán deseaba la eliminación de la isla que tantas molestias le causaba, como realmente sucedió luego, el autor ha preferido sacarla del cuerpo de la obra, procurando ser fiel a su intención original de dejar al margen lo no esencialmente histórico.

Dos puntos de vista, pues, para contar unos hechos cuyo desenlace había de sorprender a propios y extraños, por lo inesperado del triunfo griego frente al poderío naval otomano. Dibujar al enemigo desde la distancia del oficio del historiador o retratarlo desde la borda, entre el humo de la pólvora. Es, tal vez, la percepción de la magnitud de aquella proeza y la consiguiente euforia, lo que lleva a Saltelis, junto a la distinta circunstancia en que fue compuesto su texto, a dejarse arrastrar por el entusiasmo optimista, apasionado y patriota que lo impregna; a mantener en alto la cabeza de la Gorgona para petrificar, en lo posible, aquel momento glorioso de la historia reciente de los griegos y dejarlo detenido en el tiempo para siempre jamás.

Bibliografía

- ALEXANDRÍS 1930. Κ. Α. Αλεξανδρή, *Αί ναυτικάί ἐπιχειρήσεις τοῦ ὑπὲρ ἀνεξαρτησίας ἀγῶνος 1821-1827*, Αθήνα: Ἐκδοσις Ναυτικῆς Επιθεωρήσεως.
- _____, 2021. Κ. Α. Αλεξανδρή, *Τὸ ναυτικὸν τοῦ ὑπὲρ ἀνεξαρτησίας ἀγῶνος 1821-1829 καὶ ἡ δράσις τῶν πυρπολικῶν*, Αθήνα: Σύλλογος πρὸς Διάδοσιν Ὠφελίμων Βιβλίων.
- BREWER 2001. D. Brewer, *The Flame of Freedom: The Greek War of Independence, 1821-1833*, London: John Murray Publishers.
- DAKIN 1973. D. Dakin, *The Greek Struggle for Independence (1821-1833)*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- FOTÓPULOS 1871. Γ. Φωτόπουλος, *Ἱστορία τῶν κατὰ θάλασσαν ἀγωνιστῶν τοῦ ἱεροῦ ἐλληνικοῦ ἀγῶνος τοῦ 1821*, Αθήνα: Κάδμος.

- _____, 1873. Γ. Φωτόπουλος, *Συνοπτική ναυτική ιστορία τοῦ κατὰ θάλασσαν ὑπὲρ ἐθνικῆς αὐτονομίας ἀγῶνος τῶν τριῶν νήσων, Ὑδρας, Σπετσῶν καὶ Ψαρῶν, καὶ τῶν μετασχόντων αὐτοῦ μερῶν*, Αθήνα.
- KOKKINOS 1976. Δ. Κόκκινος, *Ἡ ἐλληνικὴ ἐπανάστασις*, Αθήνα: Εκδόσεις Μέλισσα.
- KONSTANDINIDIS 1948. Τ. Κωνσταντινίδης, «Αυτόγραφον ημερολόγιον του Αντωνίου Ανδρέου Μιαούλη», *Ναυτικὴ Επιθεώρησις* 209, 91-112.
- KORDATOS 1957. Γ. Κορδάτος, *Ἱστορία τῆς Νεότερης Ἑλλάδος*. Β', Αθήνα: Εκδόσεις 21ος Αἰώνας.
- KUGEAS 1936. Σ. Κουγέας, «Ὁ τάφος ἐνὸς Ἑλλήνου ἀγωνιστοῦ εἰς τὸ Μόναχο», *Ἡμερολόγιον τῆς Μεγάλῆς Ἑλλάδος* 15, 433-446.
- KRIEZIS 1996. Α. Δ. Κριεζῆς, *Απομνημονεύματα*, Αθήνα: Εκδόσεις Βεργίνα.
- LAZAROPULOS 1936. Ι. Λαζαρόπουλος, *Το πολεμικὸν ναυτικὸν τῆς Ἑλλάδος ἀπὸ Ἀνεξαρτησίας μέχρι βασιλείας Ὄθωνος 1821-1833*, Αθήνα: Ἐκδοσις Ναυτικῆς Επιθεωρήσεως.
- LUZIS 2004. Ε. Λούζης, «Ἡ πρὸς Κάσο καὶ Ψαρά ἐκστρατεία τοῦ ἐλληνικοῦ στόλου μέσα ἀπὸ τὶς σελίδες τοῦ ημερολογίου τοῦ σπετσιώτικου πλοίου “Ἐπαμεινώνδας” (16 Ἰουνίου-11 Ἰουλίου 1824)», *Ναυτικὴ Επιθεώρησις* 548, 111-126.
- METALLINOS 2016. Κ. Μεταλληνός, *Ὁ ναυτικὸς πόλεμος κατὰ τὴν ἐλληνικὴν Ἐπανάστασιν 1821-1829*. Α', Αθήνα: Andy's Publishers.
- MIAULIS 1833. Α. Μιαούλης, *Συνοπτικὴ Ἱστορία τῶν ἐλληνικῶν ναυμαχιῶν (βιβλίον πρῶτον)*, Ναύπλιο.
- _____, 1996. Α. Μιαούλης, *Οἱ ναυμαχίαι τοῦ 1821*, Αθήνα: Εκδόσεις Βεργίνα.
- _____, 2022. Α. Miaulis, *Historia sinóptica. Batallas navales*, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- PAPAGARIFALU 2021. Π. Παπαγαρυφάλλου, *Το ἐλληνικὸ Ναυτικὸ στῆν Ἐπανάστασιν τοῦ 1821*, Καλαμάτα: Εκδόσεις Το ἀντίδοτο.
- PAPARRIGOPOULOS 1887. Κ. Παπαρρηγόπουλος, *Ἱστορία τοῦ Ἑλληνικοῦ Ἔθνους ἀπὸ τῶν ἀρχαιοτάτων χρόνων μέχρι τῶν καθ' ἡμᾶς*. Ε', Αθήνα.
- PÉREZ MENA 2024. R. Pérez Mena, «Ἔχομεν γῆν καὶ πατρίδα ἐνόσω κρατοῦμεν διακόσια ἔτοιμα πλοῖα: La Revolución en el mar y su apor-

tación a la formación de la identidad neogriega. El ejemplo de Míaulis», en M. Morfakidis Filactós – E. Marcos Hierro (eds.), Grecia, 200 años de construcción de una identidad: historia, lengua, literatura y cultura. Actas del VI Congreso de Neohelenistas de la Península Ibérica y de América Latina (Barcelona, 5/7-10-2022), Granada, 135-151.

SIMPAS 1982. Μ. Σίμψας, *Το Ναυτικό στην ιστορία των Ελλήνων*. 3-4, Αθήνα: Έκδοση Γενικού Επιτελείου Ναυτικού

TRIKUPIS 2007. Σπ. Τρικούπης, *Ιστορία τής Έλληνικῆς Έπανάστασεως*, Αθήνα: Βουλή των Ελλήνων.

VAKALOPULOS 2005. Α. Βακαλόπουλος, *Ιστορία του Νέου Ελληνισμού*. Δ'-Ε', Αθήνα: Εκδόσεις Ηρόδοτος.